

EXCELSIOR

# Que Sólo Inflación y Miseria Dejará el Mundial a Argentina

## En Pro del Boicot al Mundial

- ★ *Un Gran Servicio si no va Nadie*
- ★ *Cortejo de Muertos y de Torturas*
- ★ *Veinte mil Hombres y Mujeres Detenidos*

De Le Monde  
exclusivo en México para  
EXCELSIOR

PARIS, 22 de mayo.—El Grupo en Pro del Boicot de la Organización del Campeonato de Fútbol Soccer en Argentina publicó en Le Monde este manifiesto: "Los militares quieren dar la impresión de que el pueblo argentino desea la Copa del Mundo. Pero una cosa es el deporte, y sobre todo el fútbol, y otra este "mundial", que no solamente se hará con el sudor de nuestra frente, sino que peor nos va a causar más inflación y miseria. ¿Cuál será la situación real después del Mundial? ¿Lo piensan ustedes?"

Para responder a este llamado patético de un trabajador argentino, millares de franceses constituyeron el "Colectivo para el Boicot de la Organización en Argentina de la Copa del Mundo de Fútbol COBA". En sólo cuatro meses, más de cien

grupos de base del COBA se han formado en toda Francia, multiplicando las iniciativas y reuniones de información, y va logrando reunir más de ochenta mil firmas.

### UN PROYECTO DE EXTERMINIO

Desde el mes de octubre de 1977, el general Merlo, responsable de la organización del "mundial", respondió por anticipado: "La organización de la Copa del

Mundo de Fútbol es una decisión política". Hasta reconoció que el déficit considerable (calculado luego en que entrañará esta operación para la economía argentina, era el precio a pagar para hacer de los treinta y cinco mil turistas que se esperan "propagandistas de una visión del país, diferente de la creada en todo el mundo".

¿Por qué tomaron tal determinación los militares argentinos? Para intentar, por la gracia del ecumenismo deportivo, de obtener el aval de la opinión mundial para el terrorismo de estado que han implantado desde 1974, y sobre todo después del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976. Jamás se dirá demasiado, como nos lo recordó recientemente un prestigioso abogado argentino en el exilio, que "estos dos años de terror, con su interminable cortejo de muertos y de torturas, no son más que la aplicación de un proyecto friamente planeado de exterminación de militantes políticos y de los sectores más combativos de la clase obrera, con la mira de avasallar al conjunto de los trabajadores".

No obstante sus esfuerzos, la junta no ha logrado

acallar las voces que se elevan en todo el mundo para denunciar su régimen de terror. Y por ello es que decidió, en ocasión de la preparación del Mundial, utilizar los grandes medios, como lo anunció el mismo brazo derecho de Videla, el general Viola: "El Gobierno se encargará de suprimir las causas de esta imagen desfavorable y desarrollar, por otra parte, las acciones psicológicas necesarias para poner fin a esta campaña que afecta realmente a Argentina".

Esa acción psicológica fue confiada al número 2 de la junta, el almirante Massera. Responsable directo de la sangrienta represión desencadenada por la marina argentina, este se ha convertido desde la reunión de Videla y el Presidente Carter, en septiembre, de 1977, en portavoz de una pretendida "corriente de apertura". En sus reuniones de abril pasado con peronistas exiliados en París y en Madrid, el almirante Massera expuso las grandes líneas de este plan hasta ahora mantenido en secreto: amnistía y expulsión del país de tres cuartas partes de los 3,500 presos reconocidos, regreso de los exiliados a cambio de un compromiso para "participar en el proceso de reorganización nacional", publicación de una lista de más de diez mil personas "muertas en los enfrentamientos con las fuerzas de seguridad".

Igual que el general Pinochet, la Junta de Argentina parece decidida a seguir las recomendaciones de la administración estadounidense sobre la cuestión de los derechos del hombre. Pero seguirlos hasta el fin, pues la contrapartida, cui-

dadosamente dejada en la oscuridad de la famosa "política Carter", consiste precisamente en "suprimir las causas" del problema o, en términos más claros, aplicar la "solución final" para los millares de "desaparecidos".

Tal es el sentido de la declaración hecha por Massera ante sus interlocutores, en ocasión de la discreta reunión parisiense: "No hay más presos que quienes figuran en las listas que se están publicando. Deben olvidarse de los demás: es una decisión irrevocable". De hecho esta frase es la sentencia de muerte de veinte mil hombres y mujeres detenidas clandestinamente en los campos de concentración y de los cinco mil prisioneros no reconocidos por la Junta.

Esta matanza está teniendo lugar en este momento en Argentina. Desde hace muchas semanas, cadáveres mutilados aparecen por decenas en las playas del país. Después de la ejecución con metrallera o con lanzaflechas, de más de sesenta prisioneros de Villa Devoto, se multiplican los testimonios de secuestros o de asesinatos de presos "oficialmente" liberados.

Decimos que todavía es tiempo de impedir que los preparativos de la "gran fiesta del balón redondo" no sirvan de bombo a la más escalofriante matanza de la historia de Argentina. Es claro que la Junta se benefició con la euforia deportiva que atrae la atención de la mayoría de los medios de comunicación internacionales en vísperas de esta competencia para matar impunemente pero, sobre todo, cuenta con la presencia de equipos de fútbol europeos, para obtener un aval internacional indispensable para la conclusión de su plan.

Y es que allá los falsos pretextos no se toman en cuenta: los grandes encuentros deportivos internacionales son un aspecto esencial de la política exterior de los estados. ¿Acaso no fue el mismo Raymond Ba-